

LA EDUCACIÓN Y LA NARRACIÓN DE LA VIDA: ¿POR QUÉ TENEMOS QUE RECORDAR LAS EXPERIENCIAS DE LA PANDEMIA?

A EDUCAÇÃO E A NARRAÇÃO DA VIDA: POR QUE TEMOS QUE REMEMORAR AS EXPERIÊNCIAS DA PANDEMIA?

EDUCATION AND THE NARRATIVE OF LIFE: WHY DO WE HAVE TO REMEMBER THE EXPERIENCES OF THE PANDEMIC?

Claudecir dos SANTOS¹

RESUMEN: Este artículo es el resultado de diferentes experiencias en el campo de la educación, entre ellas, una investigación *Stricto sensu* que hizo aproximaciones de algunos conceptos benjaminianos a la educación. Basándose, por lo tanto, en el trabajo del filósofo alemán Walter Benjamin, el artículo discute sobre la educación y la narración de la vida, tratando de mostrar que la rememoración es un acto educativo que necesita ser mejorado. El objetivo del artículo es comprender cómo, en tiempos de pandemia, la educación y la narración de la vida se articulan y se recuerdan en y a través de las experiencias humanas.

PALABRAS CLAVE: Educación. Experiencia. Memoria. Pandemia.

RESUMO: *Esse artigo é fruto de diferentes experiências no campo da educação, entre elas, uma pesquisa Stricto sensu que fez aproximações de alguns conceitos benjaminianos para com a educação. Fundamentado, portanto, na obra do filósofo alemão Walter Benjamin, o artigo discute sobre a educação e a narração da vida, procurando mostrar que a rememoração é um ato educativo que precisa ser aprimorado. O objetivo do artigo é perceber como, em tempos de pandemia, a educação e a narração da vida se articulam e são rememoradas nas e através das experiências humanas.*

PALAVRAS-CHAVE: Educação. Experiência. Memória. Pandemia.

ABSTRACT: *This article is the result of different experiences in the field of education, among them, a Stricto sensu research that made approximations of some benjaminian concepts to education. Based, therefore, on the work of the German philosopher Walter Benjamin, the article discusses education and the narration of life, looking to show that rememoration is an educational act that needs to be improved. The goal of this article is to understand how, in times of pandemic, the education and the narration of life articulate and remembered in and through human experiences.*

KEYWORDS: Education. Experience. Memory. Pandemic.

¹ Universidad Federal de la Frontera Sur (UFFS), Chapecó – SC – Brasil. Profesor del Programa de Postgrado en Educación y del Curso de Licenciatura en Ciencias Sociales. Postdoctorado en Educación Comparada, desarrollado con el Grupo de Investigación (GIR) Educación comparada y políticas educativas (USAL). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3304-757X>. E-mail: claudedir.santos@uffs.edu.br

Introdução

Al tratar el tema en cuestión, el artículo toma como referencia central la obra del filósofo alemán Walter Benjamin.², o al menos algunos conceptos problematizados por ella. Es decir, la base de las discusiones que propone este tema está en gran parte en los escritos benjaminianos sobre la memoria, la experiencia, la narración y el lenguaje. Por curiosidad, pero también por información, es importante decir en este comienzo de conversación que la pregunta presente en la segunda parte del título está inspirada en una observación de otro autor de teoría crítica, Herbert Marcuse.

En su libro *Eros y Civilización*, rescatando pasajes de la obra de Freud, Marcuse habla de las diversas implicaciones que marcan la trayectoria y las relaciones humanas en el mundo, afirmando que: *la gente moriría sin terror cuando supiera que lo que ama está protegido de la miseria y el olvido*. Volveremos a esta afirmación, por ahora, habría que decir que cuando nos demos cuenta de que "el covid-19, una enfermedad causada por el SARS-CoV-2, identificada hace casi dos años en Wuhan, en el centro de China, ya ha dejado más de 5,1 millones de muertos. El número de infecciones en todo el mundo aumentó a 252 millones en 23 meses³, entonces nos damos cuenta del impacto de declaraciones como la de Marcuse. En otras palabras, el *covid-19* abrió las debilidades humanas y demostró que miles de seres humanos se fueron sin la certeza de que lo que amaban estaba protegido de la miseria y el olvido.

En situaciones como esta, la narrativa de la vida tiende a combinar diferentes tiempos para justificar las experiencias vividas, y es en este contexto que la memoria se convierte en un papel importante en la estructuración de las experiencias. Es precisamente en este punto donde las ideas de Benjamin sobre la experiencia y la memoria cobran fuerza, porque su principal cuestionamiento de esto está en la fragilidad de esta memoria, es decir, las experiencias del presente están, en gran medida, relacionadas con la percepción que los individuos del presente tienen del pasado. Si esta percepción es defectuosa, equivocada o ingenua, la experiencia se ve comprometida. De ahí una primera reflexión que ya podríamos

² Walter Benjamin (1892-1940), pensador judío/alemán, fue uno de los representantes de la llamada Escuela de Frankfurt, uno de los autores de la Teoría Crítica. Según uno de sus estudiosos, cuando nos apropiamos de la obra de este autor, notamos que Benjamín era, por un lado, un escritor "alejado de todas las corrientes". (LÖWY, 1989, p. 85) y por otro, aunque es "inclasificable, irreductible a los modelos establecidos, está al mismo tiempo en la intersección de todas las carreteras" (LÖWY, 1989, p. 85). Con esta actitud, Benjamín desarrolló una filosofía de la historia con alcances interpretativos que merecen ser revisitados en tiempos de peligro. Estamos en uno de esos momentos, de ahí la razón para traer a Benjamin al debate.

³ Disponible en: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/internacional/noticia/2021-11/oms-acende-sinal-de-alerta-mortalidade-por-covid-19-sobe-na-europa>. Acceso en: 10 nov. 2021.

hacer sobre las percepciones que las futuras generaciones tendrán de quienes vivieron la pandemia del *covid-19*.

Aquí ya tenemos algunos elementos que ayudan a responder a la pregunta: ¿por qué tenemos que recordar las experiencias de la pandemia? Pero trataremos de explicar a lo largo del texto que esta rememoración es un acto educativo que necesita ser mejorado. El objetivo del artículo, por lo tanto, es comprender cómo, en tiempos de pandemia, la educación y la narración de la vida se articulan y recuerdan en las experiencias humanas.

El artículo está organizado en tres secciones: 1) Los peligros del olvido en las relaciones entre el lenguaje y la memoria; 2) La comunicación de una experiencia y el recuerdo como obra educativa; y, 3) La educación y la narración de la vida. Respondiendo a la pregunta: ¿por qué tenemos que recordar las experiencias de la pandemia? En estas tres secciones pretendemos discutir el objetivo general y responder a las preguntas centrales expuestas en el título y resumen de este artículo. En las consideraciones finales, rescatando los conceptos de experiencia y memoria, el artículo destaca la importancia de un proceso educativo que exprese la dimensión política de la memoria, con todas sus condiciones de posibilidades.

Los peligros del olvido en las relaciones entre el lenguaje y la memoria

¿No nos toca una bocanada de aire que se respiraba antes? ¿No hay, en las voces que escuchamos, ecos de voces que han salido? Si es así, hay una reunión secreta, marcada entre las generaciones precedentes y la nuestra (BENJAMIN, 1994, p. 223).

Walter Benjamin no escribió específicamente una teoría de la memoria, pero ciertamente hizo una interesante reflexión sobre la actividad de la rememoración, también leída como pérdida de memoria y olvido. Está en los textos: *La imagen de Proust y sobre algunos temas en Baudelaire*, especialmente que encontramos las reflexiones más fructíferas de Benjamin sobre la memoria y la rememoración.

La pérdida de experiencia, consecuencia en gran medida del desarrollo del modo de producción capitalista, lleva al individuo moderno a una pérdida de memoria histórico-social. Benjamin ejemplifica esta *pérdida en el ensayo La imagen de Proust*, diciendo que Proust no describió en su obra una vida como de hecho fue y, más bien, una vida recordada por aquellos que vivieron. Pero, escribe Benjamin, "este comentario es difuso y demasiado crudo. Porque,

lo importante para el autor que recuerda, no es lo que vivió, sino el tejido de su rememoración, la obra de reminiscencia de Penélope" (BENJAMIN, 1994, p. 37)⁴.

El mito de Penélope sirve para enfatizar que la reememoração está vinculada al desarrollo de la historia, pero también es parte y tiene sentido en el presente. Hacer y deshacer ayuda a la reminiscencia en relación con lo que ya se ha ido, o ya se ha hecho. Sin embargo, Benjamin dice: "Un evento vivido es finito, o al menos encerrado en la esfera de lo vivido, mientras que el evento recordado no tiene límites, porque es solo una clave para todo lo que vino antes y después" (BENJAMIN, 1994, p. 37). Esta segunda condición, la del acontecimiento recordado, es fundamental para superar el olvido. Sin embargo, para que el acto de recordar exista, es esencial que recordar/olvidar sea constante.

En un artículo sobre metaforización de la memoria, o la dialéctica de la rememoración, Martha Lourenço Vieira explica por qué la concepción de la memoria para Benjamín es opuesta a la obra de Penélope.

Penélope teje de día y deshace la tela por la noche, teje y "indigentes". En la obra de rememoración para Benjamin, existe el movimiento inverso, es decir, el movimiento de los intrépidos. Dicho de otra manera, rememoración es el acto de indigencia de las impresiones olvidadas, entretejidas en el inconsciente, es soñar, imaginar. [...] Recordar a Benjamín es sentir de nuevo, es revivir la sensibilidad perdida y olvidada (VIEIRA; SILVA, 2007, p. 22).

La metáfora del tejido es sin duda un parámetro importante encontrado por Benjamin para exponer su concepción de la memoria. Esta concepción debe analizarse cuidadosamente para no caer en las trampas de las malas interpretaciones. El peligro: los escollos están en una posible confusión entre la concepción de la memoria que desarrolló Benjamín y la crítica que hizo sobre la concepción desarrollada por otros autores; siempre hay que tener clara esa diferencia. En el ensayo sobre *Algunos temas en Baudelaire*, por ejemplo, Benjamin cita algunas ideas de Proust, a veces para explicar lo que Proust pensaba sobre la memoria, a veces para diferenciar y desarrollar su propia concepción.

En cuanto a la concepción que Benjamin desarrolla y defiende, es posible notar que entre las formas de explicar cómo ocurre este proceso de rememoración, Benjamin enfatiza

⁴ En el mito, Penélope es la esposa de Ulises, que durante veinte años está ausente, involucrado en la guerra de Troya. Obligada por los pretendientes a elegir un nuevo marido entre ellos, resistió todo lo que pudo, disuadiendo sucesivamente la elección no deseada. Cuando ya no pudo escapar de la decisión, decidió una estrategia, que se hizo famosa: prometió que elegiría una de ellas para su marido, en cuanto hubiera terminado de tejer el sudario de su suegro Laerte, pero cada noche deshacía lo que había hecho durante el día. El engaño duró tres años, pero, denunciado por algunos de sus sirvientes, comenzó a defenderse de otras maneras (VIEIRA; SILVA, 2007, p. 21).

las relaciones existentes entre el trabajo de recordar y la posibilidad de la reproducción de experiencias a través de la imagen de lo consciente. La experiencia, dice Benjamin, es el tema de la tradición, tanto en la vida privada como en la colectiva. "Se vuelve menos con datos aislados y rigurosamente fijos en la memoria, que, con datos acumulados, y a menudo inconscientes que fluyen en la memoria" (BENJAMIN, 1992, p. 103).

Se sabe que la integración y desintegración del yo humano del mundo tiene lugar en y con el lenguaje a través de las articulaciones entre pasado y futuro que son posibles a través de las representaciones de la memoria. Guiada por una representación discursiva, la memoria individual de un ser humano se activa cuando necesita ubicarse en el tiempo y el espacio. Sin embargo, esta forma de representación no es sólo el resultado de un ejercicio individual, es parte de un ejercicio complejo que incluye manifestaciones colectivas e incluso no lingüísticas.

La producción de estas manifestaciones tiene lugar entre individuos en relaciones directas entre sí y a través de instituciones. Por ello, acercarse a la verdad de los hechos es, más que una ardua tarea, una experiencia que ha llevado a lo largo de la historia a muchas personas a caer en el hechizo de las conveniencias y parcialidades.

En este contexto, el pensamiento, lo escrito y lo hablado pueden servir a intereses que se distancian del bien común, de la posibilidad de emancipación humana, política y social. No es raro encontrar reflexiones sobre este pensamiento que señalen a las clases dominantes como poseedoras de un control sobre la memoria, con el fin de garantizar el dominio y la exploración sobre las otras clases subalternas.

Cuando la memoria se activa para iniciar un ejercicio, ya sea individual, a partir de reflexiones personales sobre su historia de vida, o colectivas y sociales, de las acciones de las instituciones y del desarrollo de aspectos culturales, jurídicos y políticos en la construcción de una sociedad, se inicia el desencadenamiento de un proceso que, puede que no sea largo, pero las consecuencias (de este proceso) pueden exceder las generaciones. De otra manera, al combinar pasado y presente, el ejercicio de la memoria combina un pasado social y un presente social, por lo tanto, este ejercicio se entiende como una construcción social.

Es en la relación dependiente de las representaciones de la memoria con las manifestaciones enmascaradas del poder que podemos percibir los aspectos políticos del uso del lenguaje a través de la memoria. El control sobre la memoria es una de las tareas muy bien diseñadas por aquellos que desean permanecer en alguna forma de poder. Crear categorías, a través del lenguaje, para la organización del pensamiento, el habla y la escritura, es una de las

formas de prostituir la lógica, relativizar el conocimiento y guiar el razonamiento en beneficio de una conclusión predeterminada. Esta es una de las prácticas que explica lo que significa estar a merced de una instrumentalización del lenguaje. Walter Benjamin tenía esta preocupación. Para él, el lenguaje plenamente instrumentalizado, reducido en códigos y símbolos, en lugar de contribuir a la liberación del ser humano, lo empobreció, porque deja de ser todo lo que es manifestarse solo a través de códigos y símbolos creados por aquellos que se consideran "dueños" del lenguaje.

Las relaciones de manifestación de la memoria con las manifestaciones de poder son extremadamente estrechas. Estar en el poder y ser poder requiere tener dominio sobre el tiempo de los demás, el conocimiento de los demás e incluso sobre las voluntades de los demás. Todas estas formas de dominio son importantes para mantener el poder y permanecer en él. Este poder es astronómicamente grandioso cuando hay control sobre la memoria de los dominados.

La condición de control sobre la memoria de los demás es la mejor condición para el mantenimiento del poder, aunque ciertamente esta no es una tarea sencilla de realizar. Lo que sucede en las mentes de las personas, ya sea que estén dominando o dominadas, por muy abierta que sea la vida del individuo, sigue siendo un misterio. Es debido a esta realidad que el lenguaje se utiliza para crear condiciones y situaciones, donde se condiciona la construcción, circulación e interiorización del conocimiento.

El rescate o la restauración de la dignidad de la memoria es una consecuencia del rescate, o la restauración de la dignidad del lenguaje. El no olvido es el resultado de la capacidad de girar y acercarse al momento histórico de los acontecimientos. Cuanto más sucede esto, más cerca es posible la verdad de los hechos. Para lograr esto, uno no puede renunciar a una memoria activa. Mantener una memoria activa es posible conociendo los mecanismos y motivaciones del desarrollo del lenguaje. En este sentido, es de fundamental importancia saber que el lenguaje es una construcción histórica y, por ello, influye en la producción de conocimiento y no saber.

Son los aspectos políticos que rodean al lenguaje los que determinan, o sugieren lo que debe recordarse y lo que debe olvidarse. Es en ellos y con ellos que la memoria se manifiesta, por lo tanto, más que sugerir por el mantenimiento o reactivación de la memoria, será necesario estar atentos al desarrollo del lenguaje y a las implicaciones políticas insertas en el abultamiento de este desarrollo. Para Benjamín, "la verdadera imagen del pasado impregna,

rápido. El pasado es fijo, como una imagen que parpadea irreversiblemente, en el momento en que se conoce" (BENJAMIN, 1994, p. 224).

Reencontrar el pasado en el presente es, para Benjamín, una de las posibilidades más fértiles para entenderlo, pero eso no significa que quisiera volver al pasado y vivir allí. A su entender, "articular históricamente el pasado no significa conocerlo como era. Significa apropiarse de una reminiscencia, tal como parpadea en el momento de un peligro" (BENJAMIN, 1994, p. 224). Para él, el pasado tiene una profunda relación con el presente, y a partir de esto, buscamos cuestionarlo en busca de experiencias que ayuden a aclarar la realidad.

La memoria, para Benjamin, es un dispositivo enriquecido por elementos liberadores con capacidades de rememorativa, pero esta condición no garantiza en sí misma un rescate o comprensión de todo el pasado. De hecho, Benjamín no pretende esto, su creencia es que solo recuperó, del pasado, manifestaciones en forma de destellos, fragmentos. Debido a esto, escribe Gagnebin, "es necesario desplazar, por así decirlo, el núcleo del pasado de una carcasa de imágenes prefabricadas que nos impiden percibirlo en su verdad" (GAGNEBIN, 1993, p. 52).

Cumplir con los requisitos teóricos y prácticos que la memoria es capaz de establecer con quién hace uso, ciertamente, no es una tarea sencilla, principalmente porque requiere esfuerzo y capacidad para comprender sobre las potencialidades y peligros que la memoria corre constantemente. De ahí la importancia de comprender los efectos de la dimensión política de la memoria y el deseo de control de unos sobre la memoria de otros. Vivir en un lugar donde algunas personas o grupos mantienen bajo su control los dispositivos para gestionar las memorias sociales es vivir bajo amenazas y chantajes de todo orden.

Es en este contexto que creemos que es necesario, en la narrativa de la vida, recordar las experiencias de la pandemia, pero necesitamos recordar mucho más que la pandemia en sí, es decir, necesitamos recordar las causas y los significados de una pandemia; las condiciones de afrontamiento (económicas, sanitarias...) de cada país; las razones del *negacionismo* científico en el siglo 21, etc. Es posible hacer esto de diferentes maneras y en diferentes espacios, pero sería un error histórico si los espacios educativos renunciaran a esta tarea.

El peligro del olvido es más preocupante cuando se piensa y se pone en práctica "pedagógicamente". En estas condiciones, de manera disfrazada y enmascarada, narrativas *fakes* se puede difundir y llegar gradualmente a la memoria colectiva. Así, las experiencias del mañana se pueden repetir con los mismos errores que hoy y ayer. Por lo tanto, si queremos

que la generación presente y las generaciones futuras enriquezcan sus experiencias, necesitamos interpelarlos en su multiplicidad. Necesitamos recordarlos, creando condiciones para no repetir lo que causó y causar muertes. En este sentido, si los espacios de educación formal, especialmente escuelas y universidades, como espacios para la producción de conocimiento basado en bases científicas, no asumen el compromiso de liderar la problematización e interpretación de la historia y experiencias de la pandemia, otras personas e instituciones lo harán. Obviamente, muchos de estos podrán desarrollar un trabajo serio, con contribuciones significativas al futuro de la humanidad, pero al mismo tiempo habrá tantos que lo que más hará oscurecerá la historia.

Por lo tanto, que quede claro, la defensa de este artículo es para que los espacios educativos no renuncien a la responsabilidad de dejar claro qué pasó *con* y *durante* la pandemia (*Covid-19*). La educación formal tiene responsabilidades con la narración de la vida, por lo que tenemos que recordar las experiencias de la pandemia, pero esta acción no puede ser un hecho aislado, tiene que ser parte de un proceso educativo. Eso es lo que discutimos en la siguiente sección.

La comunicación de una experiencia y la rememoración como obra educativa

Articular históricamente el pasado no significa "conocerlo como realmente fue". Significa apropiarse de una reminiscencia, tal como parpadea en un momento de peligro (BENJAMIN, 1994, p. 224).

Construir y comprender la historia son las tareas de los sujetos que trabajan en ella. Pero estos sujetos, al convertirse en protagonistas de la historia, necesitan mirar los contextos en los que forman parte mientras construyen e interpretan la historia, porque, según Benjamín, "la historia es el objeto de una construcción cuyo lugar no es homogéneo y vacío de tiempo, sino el tiempo saturado de tiempo ahora" (BENJAMIN, 1994, p. 229). Esto equivale a decir que la construcción de la historia que propone Benjamín debe pronunciar un lenguaje que sea signo de confianza en la restauración *de los momentos del pasado*. Sólo así será posible *percibir los innumerables* ahora del presente que determinarán el curso del futuro.

Es en este contexto que la experiencia colectiva cobra relevancia. Pero teniendo en cuenta que el concepto ya ha sido "presentado" en la introducción de este artículo, ahora partimos de un ejemplo descrito por Benjamin para comprender mejor esta relevancia. Es la parábola del anciano quien en el momento de la muerte revela a sus hijos la existencia de un tesoro contenido en sus viñedos. Después de las noticias dadas a los niños, cavan, hacen

agujeros, pero no encuentran ningún tesoro. Con la llegada del otoño, sin embargo, los viñedos producen más que los demás en la región.⁵

Esta parábola que no es historia, sino un recurso para enseñar historia, relatada en el ensayo *Experiencia y Pobreza*, es contada por Benjamín para aclarar, inicialmente, qué es una experiencia, porque fue sólo después de la buena cosecha de la uva, resultado de la tierra revuelta, que los hijos entendieron lo que el padre les había transmitido. "Sólo entonces entendieron que su padre les había dado una cierta experiencia: la felicidad no está en el oro, sino en el trabajo" (BENJAMIN, 1994, p. 114).

Para una mejor comprensión, sin embargo, del concepto de experiencia (*Erfahrung*) en Benjamin, parece necesario leerlo en paralelo al ensayo *Experiencia y pobreza*. Es a partir de la pobreza de experiencias y la dificultad, en algunos casos de imposibilidad, de reincluir las que podemos tener una comprensión más amplia del concepto benjaminiano de experiencia. Jeanne Marie Gagnebin dice que la experiencia, para Benjamin, primero, "es parte de una temporalidad común a varias generaciones. Supone, por tanto, una tradición compartida y reanudada en la continuidad de una palabra transmitida de padres a hijos" (GAGNEBIN, 1994, p. 66).

En esta emisión, la narración se convierte en uno de los principales dispositivos para compartir experiencias. En el libro *Historia y Narración en Walter Benjamin*, la filósofa Jeanne-Marie Gagnebin aborda algunas cuestiones relacionadas con la narración para explicar cómo impacta en la constitución del sujeto. Según el autor, "esta importancia siempre ha sido reconocida como la de la reactivación, de la reanudación salvadora por la palabra de un pasado que, sin ella, desaparecería en el silencio y el olvido" (GAGNEBIN, 1994, p. 3). En este sentido, el papel que juega la narración se vuelve fundamental para el desarrollo de un sujeto que conoce las cosas y de sí mismo.

Para justificar mejor la afirmación de que la narrativa sirve como un medio que contribuye a la búsqueda de identidad, Gagnebin presenta el ejemplo de *Odisea*, la primera gran narrativa. La *Odisea*, recuerda el autor, es el "modelo fundacional de la búsqueda de la

⁵ Destacamos aquí la idea central de esta parábola, sin embargo, el relato completo y las observaciones resultantes al respecto se pueden encontrar al principio del texto *Experiencia y pobreza*, escrito por Benjamín. Algunos estudiosos de Benjamin, como la filósofa Jeanne Marie Gagnebin, interpretan esta parábola afirmando que nos explica "cómo hacernos ricos" (GAGNEBIN, 1994, p. 65). Esto se dilucida, en el caso de esta parábola, cuando los propios hijos reconocieron que la riqueza no proviene de ningún tesoro, sino de la experiencia que el padre moribundo les transmitió.

identidad" (GAGNEBIN, 1994, p. 4). Ella describe el regreso de Ulises, el protagonista de la historia, a su país de origen⁶.

Durante este viaje, Ulises se enfrenta a varios contratiempos, lucha contra monstruos y gana gracias a su astucia. Y así, entre vueltas y vueltas, perdiéndose de diversas maneras, continúa su viaje. Sin embargo, señala Gagnebin, "debemos afirmar que el viaje de Ulises, si es explícitamente un viaje de regreso, solo se convierte en una odisea gracias a los obstáculos que impiden este regreso" (GAGNEBIN, 1994, p. 4). La narrativa y la memoria forman parte de este viaje de regreso de Ulises y están presentes en la esencia de los obstáculos a los que se enfrenta Ulises. Según Gagnebin, "los obstáculos no son simplemente los signos del odio divino, sino que también provienen de la negligencia activa y el olvido de Ulises" (GAGNEBIN, 1994, p. 4). En este caso, la falta de memoria se debe a que el trabajo de reememoração no sucedió, y si no sucedió, es porque no hubo narrativas que proporcionaran enseñanzas.

La Odisea, por caracterizarse por ser un viaje lleno de aventuras extraordinarias, es el mayor ejemplo del uso, las relaciones y el uso de los conceptos aquí estudiados. Não é só a narrativa que aparece na Odisseia. Memória, experiência e linguagem também compõem o cenário desta viagem. Para Gagnebin, "todo sucede en la Odisea como si hubiera implícitamente una fuerza de narración que hace olvidar y, explícitamente, una fuerza recordar, que se unen para constituir la narración". (GAGNEBIN, 1994, p. 5). Todo este desarrollo, ahora de olvido, o recuperación del olvido, es parte de la vida del sujeto. Dicho con las palabras del autor, es todo este "movimiento lanzadera que configura la astucia de Penélope, la descomposición diurna y nocturna del tejido, el doble matrimonio y el olvido lo que constituye el sujeto" (GAGNEBIN, 1994, p. 5).

El Relato de la Odisea es un ejemplo, entre muchos otros, de la recurrencia de la tradición de Benjamín para explicar lo que percibió en su tiempo. Pero conocía la complejidad de esta tarea, por lo que tenía muchas preocupaciones sobre la narración. Según Gagnebin, si el problema de la narración "preocupa a Benjamin desde hace tanto tiempo"⁷ y seguirá preocupándole hasta su muerte, es porque este problema concentra en sí mismo, de manera

⁶ Gagnebin hace una observación interesante sobre las contribuciones de Adorno y Horkheimer, en dialéctica de la ilustración, sobre este tema: "En su notable interpretación, Horkheimer y Adorno transforman las etapas de este viaje en tantas etapas de la constitución del sujeto racional, en lucha contra las fuerzas del mito que representan, de manera privilegiada, las fuerzas desarrolladas del olvido. La razón occidental se constituiría así en el mismo gesto de reanudación de memoria y de narración contra las tentaciones regresivas que sucumben a los compañeros de Ulises" (GAGNEBIN, 1994, p. 4).

⁷ El Narrador retoma varios bocetos en los que Benjamin había trabajado desde finales de la década de 1920 y que recopiló bajo la égida de Nikolas Lesskov, autor ruso de la segunda mitad del siglo XIX, en el que la revista *Orient et Occident* le encargó un artículo (GAGNEBIN, 1994, p. 64).

ejemplar, las paradojas de nuestra modernidad y, más concretamente, de todo su pensamiento" (GAGNEBIN, 1994, p. 65).

Un ejemplo de estas paradojas que presenta la modernidad es la pérdida de autoridad a la hora de contar una experiencia. Esta autoridad no es el privilegio de aquellos que tienen un conocimiento formal privilegiado. Esta autoridad, "incluso el pobre diablo posee cuando muere, por los vivos que lo rodean. En el origen de la narrativa está esta autoridad" (BENJAMIN, 1994, p. 208-209). En el texto *El narrador*, especialmente cuando habla de la conexión entre la muerte y la narración, Benjamin discute esta pérdida de autoridad.

Al comienzo de las observaciones de Benjamin sobre la relación entre muerte y narrativa, destacamos el hecho de que el debilitamiento de la idea de eternidad está influyendo, o al menos coincidiendo, con una creciente aversión al trabajo prolongado. Esa no es exactamente la conclusión de Benjamin. Cita a un autor llamado *Valéry* y luego afirma que "la idea de la eternidad siempre ha tenido en la muerte su fuente más rica. Si esta idea es atrofiada, debemos concluir que el rostro de la muerte debe haber tomado otro aspecto" (BENJAMIN, 1994, p. 207).

Este nuevo aspecto de la muerte obviamente necesita ser mejor analizado, pero por ahora, podemos decir que no son temas religiosos, místicos o supersticiosos los que solo hablan de la muerte, el fin del mundo o cosas por el estilo para asustar y asustar a la gente. Este es un cambio en la forma en que se enfrenta la muerte. Más que eso, lo que Benjamin pretende es rescatar la noción de que "es en el momento de la muerte que el conocimiento y la sabiduría del hombre y, sobre todo, su existencia vivida –esta es la sustancia en la que se hacen las historias– asumen por primera vez una forma transmisible" (BENJAMIN, 1994, p. 207). Es esta condición la que dejó de existir en la modernidad. Este otro aspecto nuevo que la muerte adquirió en la sociedad burguesa dice Benjamin, "hizo que la idea de la muerte se perdiera, en la conciencia objetiva, su omnipresencia y su fuerza de evocación" (BENJAMIN, 1994, p. 207). La consecuencia de esta postura es la pérdida de autoridad, ya que, según Benjamín, "la muerte es la sanción de todo lo que el narrador puede contar. Es de la muerte que deriva su autoridad. En otras palabras: sus palabras se refieren a la historia natural" (BENJAMIN, 1994, p. 208).

La reflexión sobre la idea de muerte hecha por Benjamín tiene, por tanto, una dimensión que va más allá de las cuestiones biológicas o religiosas que la involucran y, más que eso, lo que podemos notar es que el momento de la muerte revela otra dimensión que también es ética y política. Es en este momento que las experiencias que resultan de las

relaciones humanas se presentan con mayor claridad. Según Gagnebin, en el párrafo X de *El Narrador*, Benjamin habla de la muerte, destacando esta nueva relación que debe establecerse con ella.

No es menos que establecer una nueva relación con la muerte, por tanto, con la negatividad y el infinito, que, además, parece guiar muchas cuestiones filosóficas de hoy. El fin de la narración y el declive de la experiencia son inseparables, desde las profundas transformaciones que la muerte, como proceso social, sufrió durante el siglo XIX, transformaciones que corresponden a la desaparición de la antítesis tiempo-eternidad en la percepción cotidiana y, como indican los ensayos sobre Baudelaire, la sustitución de esta antítesis por la incesante persecución de lo nuevo, hasta una reducción drástica de la experiencia del tiempo, así que (GAGNEBIN, 1994, p. 73).

La idea de que todos mueren un día, con la banalidad de la muerte vista en los últimos siglos, puede entenderse como resultado de esta desaparición de la antítesis tiempo-eternidad de la percepción cotidiana. Con la trivialización, el miedo a la muerte, que podría resultar en aprendizaje, no tiene la fuerza ni el tiempo para revelar este aprendizaje. Charles Feitosa escribe que, ante una muerte segura, aunque esta posibilidad sea incierta, "todos los problemas tienen una importancia relativa, todos los proyectos tienen absoluta urgencia. El miedo profundo es, hasta cierto punto, un conocimiento de la finitud. Esta sabiduría del miedo tiene el poder de la transformación de lo propio y del mundo" (FEITOSA, 2004, p. 171).

Esta transformación puede no suceder si no se revela la sabiduría del miedo. ¿Y cómo se puede revelar sin la posibilidad de narrarlo? Gagnebin ayuda a pensarlo con la siguiente reflexión:

Ahora bien, si morir y narrar tiene vínculos esenciales entre sí, pues la autoridad de la narración tiene su origen más auténtico en la autoridad de la agonía que abre y cierra detrás de nosotros la puerta de lo verdaderamente desconocido, entonces el declive histórico de la narrativa y la resonancia social de morir caminan juntos. Ya no se sabe contar y, como el cazador Graco de Kafka, también sucede que uno ya no puede morir. Siguiendo las instrucciones de Benjamin, podemos entonces plantear la hipótesis de que la construcción de un nuevo tipo de narratividad implica necesariamente el establecimiento de otra relación, tan social como individual, con la muerte y la muerte (GAGNEBIN, 1994, p. 74).

En esta "otra relación", lo que hay que restaurar es la capacidad de contar (narrar), que poco a poco se fue perdiendo hasta llegar a su momento más crítico en la modernidad. Encontramos algunas notas que podrían conducir a esta otra relación con la muerte en Herbert Marcuse (1898-1979), en su libro *Eros y Civilización* (1955). Charles Feitosa se apropia

hábilmente de los comentarios de Marcuse para hacer sus comentarios. Según Feitosa, lo que Marcuse dice es que "en una sociedad donde las personas pudieran vivir en condiciones no represivas, disfrutando de la libertad de trabajar y tener placer, todos podrían aceptar morir en paz" (FEITOSA, 2004, p. 181). La tesis de Marcuse sobre este tema, que nos ayuda a pensar sobre el problema de la muerte en su relación con la narración es: "las personas pueden morir sin terror, cuando saben que lo que aman está protegido de la miseria y el olvido" (MARCUSE apud FEITOSA, 2004, p. 181).⁸ Proteger del olvido es la función de la memoria que permanecerá activa, mientras siga siendo alimentada por narrativas resultantes de una experiencia colectiva, reconocida por el intercambio de ideas.

Surgen muchas preguntas ante lo que se problematizó en este apartado, pero cuando relacionamos estas reflexiones con la pandemia y nos damos cuenta de que "el covid-19, una enfermedad causada por el SARS-CoV-2, ya ha causado más de 5,1 millones de muertes y el número de contagios a nivel mundial ha aumentado, en 23 meses, hasta los 252 millones"⁹, y muchas de estas miles de personas, debido a las malas condiciones sanitarias de muchos países, entre otras adversidades, ni siquiera tuvieron la oportunidad de tratar de combatir el virus, entonces nos preguntamos si la conclusión de Marcuse es encontrar posibles formas de ser experimentadas.

Es por eso que entendemos que la experiencia colectiva y la rememoración como un trabajo educativo puede ser beneficioso para la humanidad, no solo para superar un momento difícil, sino principalmente para no cometer errores que vuelvan a causar la muerte. Sabemos que este no es un ejercicio fácil, porque probablemente nunca podremos saber todo lo que está involucrado en los eventos que causaron la pandemia y en los eventos derivados de ella, pero como dice Benjamin "Históricamente articular el pasado no significa 'conocerlo como realmente fue'. Significa apropiarse de una reminiscencia, tal como parpadea en un momento de peligro" (BENJAMIN, 1994, p. 224). Los momentos de peligro se pueden evitar y superar con educación, pero esto debe reflejar experiencias que señalen la evolución humana y no la miseria humana.

⁸ En las observaciones de Marcuse hay importantes contribuciones que pueden ser utilizadas para enriquecer los análisis sobre el concepto de narración, sin embargo, para no mezclar muchas ideas, de diferentes autores, no profundizaremos en las concepciones de Marcuse aquí en este trabajo.

⁹ Disponible en: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/internacional/noticia/2021-11/oms-acende-sinal-de-alerta-mortalidade-por-covid-19-sobe-na-europa> Access en noviembre de 2021.

La educación y la narración de la vida. Respondiendo a la pregunta: ¿por qué tenemos que recordar las experiencias de la pandemia?

En un artículo titulado “*Pandemia y falacias del discurso del homo economicus*”, el filósofo hispano-brasileño Castor Ruiz (2020) señala que la pandemia (*covid-19*) está poniendo en crisis el actual modelo civilizador demostrando que "el otro no es un apéndice de la *i*, como piensa el individualismo. Las actitudes individualistas son estériles como solución egocéntrica a un gran problema global" (RUIZ, 2020). Es decir, el *otro* es la condición para "*mi*" existencia y supervivencia.

Como afirma Castor Ruiz (2020), este es "un momento para reciclar viejos odres que niegan el valor de la vida y piensan la responsabilidad colectiva por las nuevas formas de vida". No podemos desperdiciar tal oportunidad, pero necesitamos unir fuerzas en la elaboración e implementación de procesos educativos que correspondan a estos anides emancipadores.

La pandemia (*Covid-19*) "sacudió" a la humanidad, pero el estallido de conciencia por este "temblor" debe permanecer atento al máximo legado por la pandemia del Coronavirus: *cuidate para cuidar mejor a los demás*. Do contrário, conforme sinaliza o filósofo, “se não formos capazes de modificar esse modelo *utilitario tanatopolítico de la vida*, vendrán nuevas y grandes crisis, esta vez ecológicamente, a las que es posible que ni siquiera seamos capaces de responder de manera tan eficiente" (RUIZ, 2020). Por todo esto, no podemos permanecer reticentes sobre lo que ha provocado la pandemia.

La *experiencia del Coronavirus* nos ha demostrado que las dimensiones éticas y antropológicas que alimentan los ideales de la humanidad necesitan ser revividas. Y esta acción no sucederá sin que se experimente la solidaridad. Pero ¿cómo desconectarse de una experiencia colectiva que pueda transmitir conocimientos que generen nuevos aprendizajes?

Conocimiento y *aprendizaje* son supuestos de *la experiencia colectiva* descrita por Walter Benjamin. Por lo tanto, lo que es contrario a ellos tiene implicaciones para el empobrecimiento de las experiencias. Y qué ejemplificaría mejor, en este momento de la historia, ¿lo que se presenta como contrario a estos supuestos sino las llamadas Fake News? En otras palabras, será difícil armar una lucha por la vida si nos dejamos vencer por las noticias falsas (*Fake News*), por el *negacionismo científico*, por el *tierraplanismo* etc. ¿Y cómo afrontamos eso? La respuesta debe ser única, con educación. Sí, con la educación, no hay duda al respecto, pero esta educación debe estar a la altura de los desafíos planteados. En

este sentido, necesitamos pensar *en un proceso educativo*. Tal proceso debe ser calificado hasta el punto de crear condiciones para mejorar la vida de las personas y prevenir muertes.

Por eso tenemos que recordar las experiencias de la pandemia. Pero esta rememoración no puede ser a la luz *del deseo de alguien*, necesita dejar espacio para un recuerdo vivo sobre lo que sucedió a partir de 2019 con la aparición de la pandemia. Entendemos que las generaciones que han vivido la pandemia provocada por el covid-19 tienen la responsabilidad de transmitir a las nuevas generaciones el significado de esta experiencia. En este caso, el deseo es que el conocimiento transmitido sea capaz de sensibilizar a las nuevas generaciones hasta el punto de hacer que los errores cometidos por la generación anterior no se repitan. Tenemos expectativas de que esto sea posible, para ello, es urgente un proceso educativo que experimente experiencias colectivas abiertas al desarrollo de la ciencia, la defensa de la democracia y la exaltación de la vida.

Consideraciones finales

Este artículo buscaba llamar la atención sobre un hecho: las consecuencias de la pandemia. Estas consecuencias pueden ser drásticas si no nos molestamos en identificar el contexto de las experiencias de este tiempo de pandemia. Si no miramos a los sentidos de las experiencias experimentadas durante este período, repetiremos y expresaremos lo que Benjamín llama experiencias empobrecidas. En el empobrecimiento de las experiencias, prevalece la ausencia de la palabra común y el intercambio de ideas no ocurre, porque, en ausencia de experiencia colectiva, "no hay nada que contar".

En sus reflexiones sobre la forma y las condiciones en que cada ser humano lleva su propia vida, Walter Benjamin señala que esta condición, desde la infancia hasta la vejez, está marcada por las experiencias. Al tocar algunos puntos concretos, como los que analizan la experiencia de una experiencia, el autor destaca: "experimentar sin espíritu es cómodo, aunque funesto" (BENJAMIN, 1984, p. 25). Esta observación sirve de apoyo y ayuda a entender otra advertencia con respecto a la experiencia hecha por Benjamin: "cada una de nuestras experiencias efectivamente tiene un contenido, contenido que recibe de nuestro propio espíritu" (BENJAMIN, 1984, p. 25). En este sentido, por muy dolorosa que pueda ser una experiencia, según Benjamín, ella "difícilmente lleva a la desesperación a quien la persigue" (BENJAMIN, 1984, p. 25), pero para ello es necesario que esta experiencia codicia la colectividad. Una experiencia "abiertamente colectiva" puede convertirse en una búsqueda

de emancipación humana, porque, gracias a ella, el pasado, el presente y el futuro pueden moverse a través de la recreación de tales experiencias.

La experiencia colectiva, por lo tanto, es una posibilidad de resistencia y de afrontamiento de la reproducción de experiencias individualizadas. (*Erlebnis*), que, *al fin y al cabo*, son la expresión de un mundo fragmentado. La reproducción de experiencias individualizadas induce a muchos seres humanos a considerar que las cosas son iguales y que cada uno debe pensar sólo en sí mismo. Debido a esta mentalidad, muchas personas ya no pueden ver a los demás y las nuevas posibilidades, sino que no solo existen como son posibles. Sin embargo, exigen que nuestro entusiasmo por la vida sea mayor que la miseria humana y los proyectos de muerte.

En resumen, lo que el artículo buscaba decir es que necesitamos recordar la experiencia de la pandemia con el propósito de transmitir una experiencia a las nuevas generaciones que tenga en esencia los presupuestos básicos para no permitir que se repitan los errores. Para ello, debemos permanecer atentos a las formas en que y en las que se diseñan los encuentros entre generaciones. No pocas veces, a medida que cambian los vientos de cambio, las experiencias que marcaron la trayectoria de una generación se duermen, pero permanecen vivas a la espera de oportunidades para ganar vida en los discursos y prácticas de las nuevas generaciones. De ahí la importancia de activar la memoria en busca de una interpretación crítica de la realidad. El éxito de esta acción, sin embargo, está ligado a un proceso educativo que expresa esta dimensión política de la memoria con todas sus condiciones de posibilidades, incluidas las que promueven el ocultamiento de experiencias y acontecimientos. *El estallido de una conciencia despierta*, como sugirió Benjamin, parece estar imbuido de un proceso educativo que no ignora estas advertencias y posibilidades.

REFERENCIAS

BENJAMIN, W. **Reflexões: A criança, o brinquedo, a educação.** São Paulo: Sumus, 1984.

BENJAMIN, W. **Sobre arte, técnica, linguagem e política.** Lisboa: Relógio d'Água Editores, 1992.

BENJAMIN, W. **Magia e Técnica, Arte e Política: Ensaio sobre literatura e história da cultura.** Tradução: Sérgio Paulo Rouanet. 7.ed. São Paulo: Brasiliense, 1994.

FEITOSA, C. **Explicando a Filosofia com Arte.** Rio de Janeiro: Ediouro, 2004.

GAGNEBIN, J. M. **Walter Benjamin: Os Cacos da História.** 2. ed. São Paulo: Brasiliense, 1993.

GAGNEBIN, J. M. **História e Narração em Walter Benjamin**. Campinas: Fapesp, 1994.

LÖWY, M. “Distante de todas as correntes e no cruzamento dos caminhos: Walter Benjamin”. In: **Redenção e utopia: O judaísmo libertário na Europa central**. São Paulo: Companhia das Letras, 1989.

MARCUSE, H. **Eros e Civilização: Uma interpretação filosófica do pensamento de Freud**. 8. ed. Rio de Janeiro: LTC, 1982.

RUIZ, C. M. M. B. Pandemia e falácias do discurso do homo economicus. **IHU**, São Leopoldo, 2020. Disponible en: <http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/598157-pandemia-e-as-falacias-do-homo-economicus>. Acceso: 12 abr. 2021.

VIEIRA, M. L.; SILVA, I. O. **Memória, Subjetividade e Educação**. Belo Horizonte: Argvmentvm, 2007.

Cómo hacer referencia a este artículo

SANTOS, C. A Educação e a Narração da Vida: ¿Por que temos que rememorar as experiências da pandemia? **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 17, n. esp. 2, p. 1206-1222, jun. 2022. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v17iesp.2.15905>

Enviado en: 29/11/2021

Revisiones requeridas: 21/01/2022

Aprobado en: 19/03/2022

Publicado en: 30/06/2022

Procesamiento y edición: Editora Ibero-Americana de Educação.

Corrección, formateo, normalización y traducción.